

Diario de sueños

(POEMAS INÉDITOS)

Homero Aridjis

CABALLO HERMANO

1

Cabeza negra
bajo la que corrían calles.

Pozos de sombra
que escuchaban el galope del viento.

Puertas del Inframundo
que se abrían de golpe

Para dejar entrar
al fantasma del hombre.

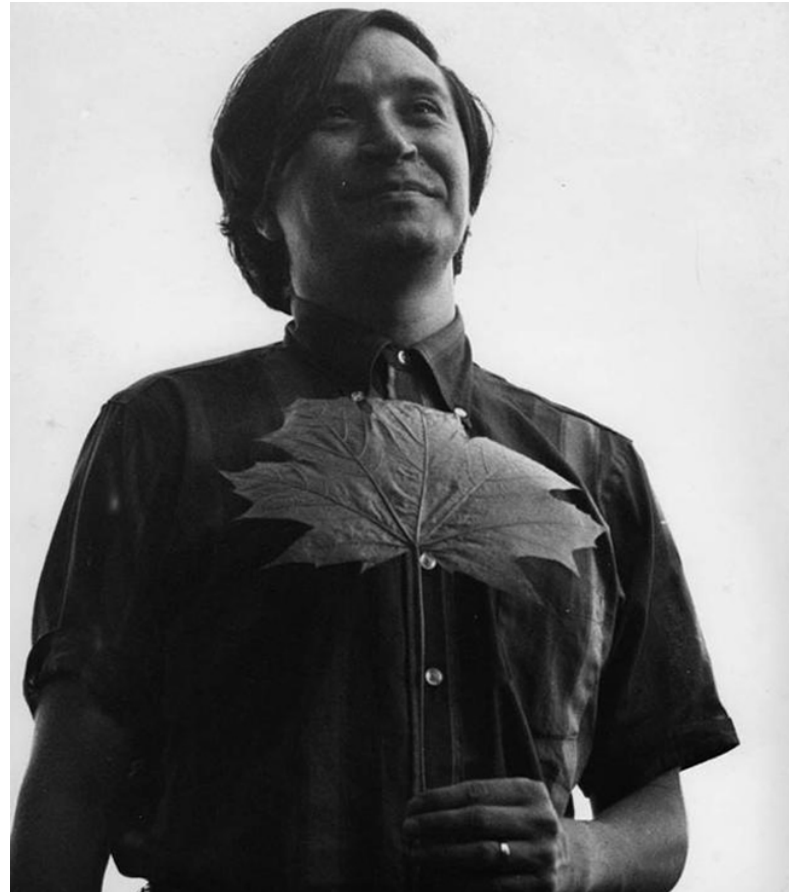
2

Cuello largo
bajo el que corrían sombras.

Ojos grandes
que devoraban soles.

Patas veloces
que doblaban hierbas.

Caballo hermano
colgado de un garfio
en la carnicería del hombre.



Homero con hoja New Rochelle

SOMBRAS EN EL METRO

Sombras agarradas a tubos,
a reflejos en vidrios.
Sombras en zapatos,
en ropas de colores.
Sombras que escuchan
el silencio en el ruido.
Sombras que salen de sí mismas
para juntarse con otras sombras.
Sombras demasiado parecidas a personas
como para creer en ellas.
Sombras copulando sombras.
Sombras procreando sombras palpitantes.
Sombras hipócritas –mis semejantes- mis hermanas.

NO-YO

No-yo besaré tu boca. No-yo miraré tus ojos.
El extraño que soy dentro de mí apenas se detendrá
a tu lado, después de haberte perdido muchas veces
en los laberintos carnales de otros cuerpos.
Siete millones de murciélagos chocarán contra la luz
sólo por tener la gracia de verte en el tramonte.
Mas cuando el amor acabe,
nadie guardará memoria de esa gracia
ni de los murciélagos ni del tramonte.
Nuestros cuerpos, huérfanos de dioses,
como rayos atravesando lluvias,
se disiparán en el olvido.
Entonces, puedes estar segura, nadie,
ni siquiera el amante que formamos juntos
saldrá a buscarnos en la ciudad promiscua.
Nadie lamentará nada,
ni los nadies que fuimos.
Nada.
No-yo.

EL RATA

A Eva, por su película “Niños de la calle”.

Un perro blanco le lamió la mano.
Un policía con dientes de oro le salió de adentro.
La Gran Devoradora le tragó su hambre.
Un camión de carga le aplastó el cuerpo.
Se quedó *chido* al pie de un puente,
con su chaqueta negra embarrada de sangre.
Vivía en un mundo donde no hay paredes
y donde el día es trampa de uno mismo.
Era adicto a la calle. Y a las drogas.
Pobre en vida, y fantasma pobre,
ahora de noche recorre la Alameda
charoleando entre espectros vivos
dinero para comprar su *mona*.
Era adicto a la calle. Dientes de oro.
Perro blanco.



Homero Aridjis con calavera azteca

CINE APOLO

Que alguien abra las puertas del Cine Apolo
para que los niños pobres pasen a ver al niño
gordo de Norteamérica comiéndose el pan del mundo.

En las butacas negras se sientan fantasmas vivos
bebiendo las imágenes del olvido
en la pantalla vacía de la vida.

Desde la penumbra un Huitzilopochtli de oro
mira a los gobernantes del México moderno
llenarse los bolsillos con corazones humanos.

La película de estreno es “La ruta del desierto”.
Las actrices son jóvenes rurales esperando
de madrugada los camiones de la muerte.

Perros ferales las hallarán tiradas en basureros
con los pechos arrancados a dentelladas
y los zapatos negros del espanto puestos.

Acabada la función, la muerte proyccionista
abandonará la cabina donde se proyecta la película de mi vida sobre una sábana
colgada de una pared en ruinas.

Padre, abro las puertas del cine Apolo para ver al niño
gordo de Norteamérica comiéndose el pan del mundo
y sólo encuentro a un Huitzilopochtli con dientes de oro.

PERRO EN FOTO

A Chloe

Naturalezas muertas
vestidas con ropa de la vida vana
miran de frente a la cámara.

Solamente tú, adolescente flaco,
miras cabizbajo, como ocultando
una experiencia cercana a la muerte.

Ávidos de presente –madre, abuela, hermanos–,
pisan la nada dura de la casa pobre
como si ya se hallaran ausentes de sí mismos.

Todos anónimos. Excepto el perro.
Tarzán se llama. Y gruñe a la Calaca,
que acecha al amo por la puerta abierta.

FOTO DE GRUPO

Esa gente mirando a la cámara
¿de qué se está riendo?
Esos hombres con fecha de caducidad,
¿de qué presumen?
Esos fantasmas luciendo ropa nueva,
¿qué lápidas venden?
Esa madre mía vestida de blanco,
¿a quién está viendo?

COMO EN UNA PELÍCULA

todavía no me canso de ver la película de mi vida
mientras la luz entra por debajo de la cortina

todavía la cinta de mi infancia está en la bobina
y la silueta del proyccionista está en la cabina

todavía el amor atraviesa el otoño
como antes de que la función comenzara

todavía nuestros cuerpos se abrazan en la pantalla
mirándose en el vacío de la cara

todavía los espectadores son sombras
sentadas en la sala sin puertas de la vida

todavía ella pasa lejos de mí como en una película

OJOS DE PERRO: MIRADA CIRCULAR

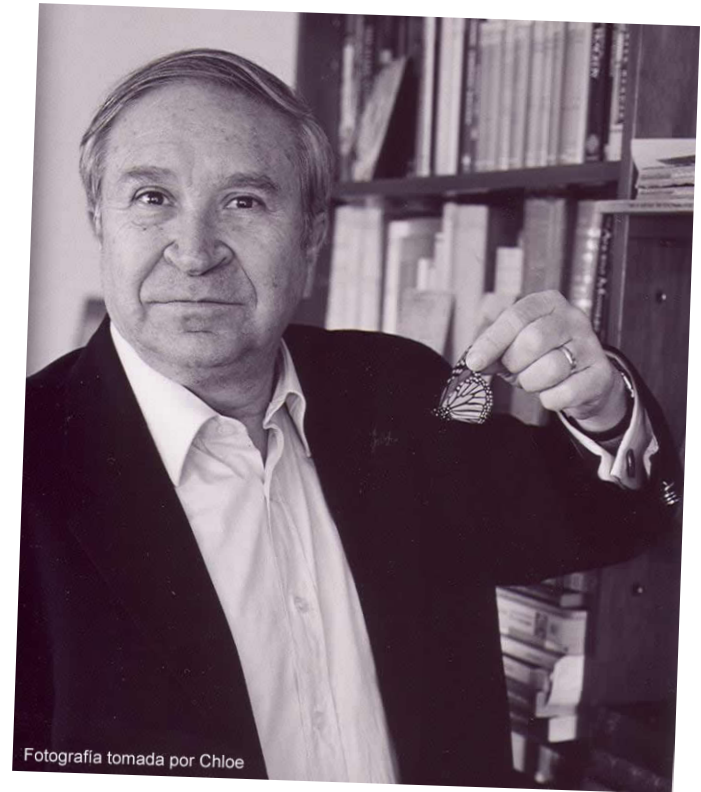
1

echado en el descanso
tengo una vista de perro
mirando a mi amo
subir la escalera

y al ser mirado por sus ojos
yo apenas levanto la cabeza del suelo
y con ojos de perro
me miro subir la escalera

2

afuera
aúlla
el ego



Fotografía tomada por Chloe



LUZ DE INFANCIA

Yo te veía bajar por las paredes
Yo te veía sangrar bajo mi puerta
Yo te veía buscarme desde dentro
Yo te veía pintar de azul las montañas
Yo te veía tender puentes de ojo a ojo
Yo te seguía en los dedos líquidos del agua
Yo me envolvía en tu cuerpo como vestido de aire
Yo te abrazaba luz lúdica luz inteligente
Simiente innata que me hiciste visible
Noche y día yo te amaba luz viva